

# Los frutos de la siega

LUIS ERNESTO CÁRCAMO

**L**a recuperación del lenguaje lírico, a favor de una subjetividad dolida y desiosa de ser, ha sido una tentativa constante en la trayectoria de Paz Molina, lo cual se traslada, ya con mayor madurez formal y expresiva, en su más reciente libro: **Cantos de siega**. La autora —nacida en Santiago— publicó su primer volumen poético hacia 1982, bajo el título de **Mamávivas de un pájaro asesinado** y años después, en 1990, nos entregó su más reciente ilustrativa, **Noches de soljeje**.

En cierto sentido, esta nueva publicación sigue atravesando las vacilaciones de la madureza de los escritores, alrededor de una voz encerrada en su libro *quebrado* y *frágil*. Con el paso del tiempo, la autora ha logrado una graniosa siega, favoreciendo a los lectores con sus frutos: estas páginas en que predominan, por sobre algunas altibajos, una poesía de estupendera calidad.

## Aliento quebrado

Desde sus primeros versos, este libro nos introduce en un mundo subjetivo lleno de tristezas, donde la tristeza, la desolación y el desencanto existencial se van mezclando con pasajes intermitentes de geso y plenitud. El pulso de la hablante siempre estará agitado por las descargas del amor y la existencia misma. A modo de ilustración, ilumina estos desvaríos, pero compungidos versos: "Aquel comienza a abrirse la tristeza en faldas de vienes/ desquiciada! Es mejor que se acueste/ con la mada! Que fortuna a mi gusto/ con la muerte! He venido de lejos/ para carta! Quisiera que cantara/ algo nuevo!/ Mi corazón está/ desfondado."

Así se constituye un estado de quejumbre y desvarío, dando cuenta de una voz que transmite fragilidad, un pánico y un temor de mujer. Ella, en dicha condición, no puede sino tramar su discurso a partir de la vivencia del dolor, donde la imposibilidad de realizar sus salvajes deseos de violación, amor y conocimiento con el otro y, por cierto, conato de muerte.

Se hallará en estos versos una recurrente interpolación al otoño, figura por lo general vagas, videnta e inaudible. Es tal vez el anhelo, el anhelo, el suspiro inexplicable, que no se entiende ni revela en su articulación. La poeta, que parece no haber dejado de tener una transparencia en los contrastes, los lazos del horizonte y la tierra, aun cuando en ciertos momentos —por instinto y deseo— la preferiría: "Basta ya del protest malabarismo! Guarda un gesto de amor en los ríoflores/ y que diga tu boca una palabrería,

Quizás uno de los méritos más destacables del universo poético de Paz Molina sea el eludir la tentación del estereotipo de mujer, matizando su punto de vista más allá del orden simbólico de lo masculino y lo femenino. Desde esta perspectiva, rehabilita la lírica como forma intuitiva, sutil y emotiva.

nacida desde el fondo por sí misma."

La imposibilidad del éxtasis a cabalidad se vuelve cierta, incluso en climas de aparente goce y explendor de la pareja, como lo sugiere la trágica muchacha que encierra estas amargas emociones justas por el advenimiento temprano de más valles literarios. Como no el afán tristeza límpias goces y veces desmentidamente tristes." En otros frances, para ceder a un ritmo amateur más o menos idílico, ella —en gesto de sacrificio— bendrá que ocultar sus desvaríos y encaminar al amante hacia el ensueño.

## Búsqueda lírica

Tampoco en el retramiento del yo —o nacido feminismo— Paz Molina logra ser un sentido pleno de realización, en cuanto también entra en conflicto consigo misma. Este libro atestigua un constante intento por revelar su imagen, definirla. Siempre, dicha búsqueda, terciana en el tanto y, muchas veces, en su propia quiebra. La utopía de la identidad —sueño ser mujer— resulta una quimera, una ilusión.

La hablante explora insistente su vulnerabilidad, su cuadro, el trastorno y la superficie de sí, contexto en el cual no logra cuajar un perfil sino una ambigüedad, un dibujarse y desdibujarse en sus angustiosos laberintos. No puede mirar al otro ni a ella misma desde el lugar común de la banal, requiere la onomancia. Desde allí, el recurso de la memoria, la sensación dellirante del sueño y el extravío, le permiten expresar su hermética subjetividad:

"Yo vivo en esta esquina del fracaso./ Una sola noche me pone entre los dedos/ El horario solito me acompaña/ hasta el frango que saca mi condición de papá extensivo/ de aquí de aquella bestia de cada día/ Siempre de aquella bestia caprichosa/ que corrue lo alto de mi sueño."

En estos frances, sólo hallará chispazos de plenitud en la figura del hijo, en su genealogía materna, en la magia de un hombre maternaloso o un parquejo reyo, como antísmo en la conciencia de su hermano o de cierta mortalicia imperatriz. Quizás uno de los secretos del universo poético de la autora es eludir la tentación del auto-



**Cantos de siega.** Paz Molina  
Editorial La Trastienda, Santiago 1994. 136 páginas.

reíto de mujer, matizando su punto de vista más allá del orden simbólico de lo masculino y lo femenino.

Desde esta perspectiva, la poeta rehabilita la lírica como forma intuitiva, sutil y emotiva de expresión, marcó en el que incorpora un verso, aunque libre y sin rima, dotado de ritmo y medida. Esto lo complementaría con un estilizado manejo del poema y una pulcritud constante en su discurso. Recupera y recorre, en ese contexto, un determinado campo semántico de la poesía clásica y romántica: la rosa, el dulce, el corazon, el alma, el Santo, la tristeza, la nada.

Por otro lado, esta poesía, junto con gozar de su artificio retórico, no dejará de testimoniar su dificultad de decir, las tensiones de su bailecito, ya que no se erige en la voz poderosa del sujeto sino que accede al lugar de una voz más bien débil. Dialoga con el espacio de la forma, la página, la palabra, en suma, la literatura, en torno a la que urde su decir.

Advertimos, en este libro, los secretos e intimos indigos de autoras como Béa Justina Llorente de la Cruz, Guadalupe Mistrál y Alejandra Pizarnik y, sobre todo en el caso de Paz Molina, que habla dulcemente de César Vallejo. Es evidente también que sus poemas definitivos están allí donde convergen en contrastes o asociaciones algo obvias (tempo y religión, poesía y amor, danza infantil, sueño o realidad) y en recorridos de adhesión/desgarrados por la misma traidora lírica (cognos heridos, ojos tristes, rostro pálido, sombría añoranza). Sin embargo, a todo ello, se sobrepone la calidad predominante en esta publicación.

Con **Cantos de siega**, Paz Molina alcanza una madurez como crecedora, entregando a los lectores la posibilidad de acceder a una de las voces más líricas surgidas en el panorama de los últimos años.



## Los frutos de la siega [artículo] Luis Ernesto Cárcamo.

**AUTORÍA**

Cárcamo, Luis Ernesto, 1963-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los frutos de la siega [artículo] Luis Ernesto Cárcamo. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)